

EL MULTICULTURALISMO COMO MODELO POLÍTICO: ENTRE EL ESTAR Y EL IRSE

*PATRICIA BARRERA RAMÍREZ**

Recibido: 13 de junio de 2007
Aprobado: 16 de agosto de 2007

Artículo de reflexión

* Socióloga University of Wales of Cardiff (Gran Bretaña), Maestra en Teoría Social y Cultural de University of Bristol (Gran Bretaña).

Resumen

El multiculturalismo y otros modelos adoptados por diferentes países europeos para la recepción de colectivos inmigrantes, así como sus resultados, se discuten en este ensayo. Consideraciones de carácter político, posturas desde la teoría social y algunos ejemplos empíricos son revisados con el fin de evaluar el, por muchos anunciado, fracaso del multiculturalismo.

Palabras clave: multiculturalismo, inmigrantes, asimilación, integración, teoría política y social.

MULTICULTURALISM AS A POLITICAL MODEL: BETWEEN BEING AND LEAVING

Abstract

Multiculturalism and other models that have been adopted by many European countries for the reception of immigrant collectives, as well as their outcomes, are discussed in this essay. Considerations from political and social theory and some empirical examples are revised with the aspiration of evaluating the, announced by many, failure of multiculturalism.

Key words: multiculturalism, immigrants, assimilation, integration, political and social theory.

Introducción

Un sinnúmero de discusiones acerca de la amenaza global que la violencia del extremismo islámico parece representar se ha desencadenado en Europa, principalmente a partir de incidentes ocurridos en Gran Bretaña, Holanda y España, entre otros. En muchas de estas discusiones, una pregunta parece flotar en el aire: ¿se puede juzgar el modelo multicultural adoptado hace algunas décadas por algunos gobiernos europeos como responsable de esos incidentes? Con esta pregunta como guía, el presente ensayo analizará diferentes posiciones teóricas respecto a la aplicación de dicho modelo en distintos países; así mismo, algunos ejemplos empíricos serán evaluados con el fin de explorar hasta qué punto los esfuerzos del modelo multicultural por integrar a diversos grupos étnicos en sus países han o no fracasado.

Intentar explicar el temido fracaso del multiculturalismo requiere, en primer lugar, abordar la constitución de algunos Estados europeos como multiculturales; para tal fin, razones de tipo histórico y político serán analizadas. ¿Cómo llegaron estos países a constituirse en sociedades multiétnicas? ¿Qué esfuerzos fueron necesarios para ubicar diferentes grupos sociales dentro de un panorama social común? ¿Qué medidas se implementaron en la búsqueda de la armonía social y dentro de los límites del respeto a la diferencia? Los anteriores interrogantes serán abordados teniendo en cuenta los diferentes modelos adoptados (asimilación, integración, multiculturalismo) por los gobiernos implicados. Una vez el panorama histórico político haya sido esbozado, algunas explicaciones de tipo teórico y empírico serán analizadas. Con los elementos anteriormente mencionados, el presente ensayo intentará ofrecer un argumento para contrarrestar el del supuesto fracaso del modelo multicultural.

Multiculturalismo en contexto

Diversos autores (Modood, 2001; Parekh, 1999) aseguran que el multiculturalismo surgió alrededor de los años sesenta y setenta como una medida política adoptada por ciertos países considerados receptores para acomodar a diferentes grupos sociales provenientes de países emisores; grupos que, al momento de su arribo a los países receptores, fueron definidos principalmente en términos raciales.

Los movimientos migratorios, en particular aquellos que comprenden el desplazamiento entre países, tienen origen en diversas situaciones, entre ellas: relaciones laborales, relaciones entre Estados que mantienen vínculos de origen colonial o, más recientemente, como consecuencia del proceso de globalización del transporte y de las comunicaciones. Alemania, como ejemplo de relaciones de tipo laboral, cuenta con una significativa población de origen turco que migró como mano de obra (gastarbeiter). El Reino Unido, por su parte, ejemplifica las relaciones de tipo colonial que facilitaron el desplazamiento hacia él de conglomerados provenientes de sus colonias en India, Pakistán y las Antillas, entre otras, luego de que se estableciera como país receptor, a partir de la segunda guerra mundial.

Algunas consideraciones acerca del fenómeno de la inmigración parecieran quedarse cortas al pretender elucidar la complejidad de los procesos migratorios. Tal es el caso de la teoría del Pull-Push (atracción-expulsión), que sostiene que estos responden a una acción que impele a los individuos a cambiar de residencia de acuerdo con las propuestas presentadas por un mercado laboral alternativo; esta teoría refleja apenas ejemplos particulares,

como el de los inmigrantes turcos en Alemania, que, como afirma Kymlicka (1995: 17), eran absorbidos por el Estado alemán como “Trabajadores temporales simplemente”. O de la teoría de los sistemas migratorios (Migration Systems Theory), que afirma que “la migración ocurre como producto de la preexistencia de vínculos entre países emisores y países receptores basados en la colonización, las relaciones políticas, inversiones de intercambio o lazos culturales comunes” (Castles & Millar, 1998: 24); esta teoría ilustra algunas de las características de la inmigración en el caso británico. Tanto la teoría del Pull-Push como la de los sistemas migratorios abordan el fenómeno de manera específica, sin embargo, no son suficientes para dar cuenta clara de la complejidad de este.

La presencia de diversos grupos sociales con diferentes orígenes étnicos y culturales bajo un territorio políticamente establecido requiere de un alto grado de flexibilidad en la organización social, si el objetivo por alcanzar es la activa participación social y política de dichos grupos. A este respecto es importante destacar la opinión de autores como Parekh (2006), quien afirma que el solo hecho de que un grupo social esté conformado por subgrupos culturalmente diversos no lo constituye necesariamente en un grupo social multicultural. Parekh ofrece una versión concretamente demarcada de lo que él considera una sociedad multicultural; afirma que a pesar del hecho de que “mujeres, colectivos gay y minorías culturales” son frecuentemente definidos como multiculturales, esta definición emplea inadecuadamente el concepto de multiculturalismo, en cuanto este no está esencialmente constituido por su asociación con conceptos como diferencia o identidad, sino que más bien pretende abarcar a quienes han estado tradicionalmente sostenidos por una cultura dada (Parekh, 2006: 3). A la luz de este concepto, los grupos arriba mencionados se ubicarían más adecuadamente dentro del concepto de diversidad. El multiculturalismo de Parekh hace referencia a grupos sociales que habitan o han habitado un lugar determinado, en el cual se han establecido durante un periodo dado; esto implica, a su vez, que sus miembros comparten una historia, unas tradiciones y unos estilos de vida que, además, esperan heredar a las nuevas generaciones.

Grupos sociales como los descritos por Parekh conviven con comunidades nativas en países europeos con largas tradiciones migratorias; tal es el caso de Gran Bretaña, Francia, Holanda y Alemania. Otros países, como España, Italia e Irlanda, han experimentado recientemente significantes flujos migratorios; no obstante, debido a precedentes históricos, como precariedad económica o conflictos internos, estos han sido tradicionalmente considerados países emisores, no receptores.

Teorías políticas y sociales de multiculturalismo

A pesar de que los resultados de la aplicación práctica del multiculturalismo pueden verse con claridad en eventos cotidianos de la esfera social, el multiculturalismo como asunto político ha sido incorporado –y sus lineamientos han sido redefinidos– mediante teorías políticas y sociales.

El pensamiento liberal de John Rawls, en *Una Teoría de la Justicia* (1971), apropió a su tiempo la idea de un entendimiento pluralista de la sociedad mediante lo que él llamó “el hecho del pluralismo razonable”. Este toma como punto de partida el reconocimiento de que, de acuerdo con diferentes concepciones, los individuos deciden adoptar diferentes posturas acerca de cómo vivir sus vidas. El argumento eje de su teoría se centra en la tolerancia entre personas que aunque tienen diferentes valores comparten el mismo espacio. Para Rawls, el estado final para superar las posibles discrepancias generadas por diferentes valores se centra en el concepto de justicia, que está configurado estrictamente en términos del accionar político liberal.

Sin embargo, Mouffe asegura que “los defensores de las políticas liberales creen que su liberalismo provee los elementos políticos necesarios, por lo tanto deben ser generalmente aceptados sin cuestionar las diferencias existentes entre individuos” (2005: 222). Mouffe sostiene que dichos principios liberales buscan aproximarse a un ideal de sociedad plural, en la cual la convivencia armónica es posible sin necesidad de abordar las diferencias de los individuos que la componen. A este respecto, se puede afirmar que esta concepción de sociedad armónica desconoce deliberadamente el conflicto como elemento recurrente de la interacción social, para favorecer, en cambio, una versión ideal que no siempre corresponde al carácter dinámico de las sociedades.

Una sociedad multicultural, en la cual distintos grupos sociales interactúan dentro de un área determinada mediante diferentes valores, precisa del reconocimiento de distintas particularidades para reconocer la diferencia como agente importante de convivencia. Parekh (1999) señala que el multiculturalismo obedece a la inevitable inmersión cultural de los seres humanos, y destaca lo deseable e ineludible de la pluralidad cultural. Finalmente, no hay que ignorar que el legado de Rawls ha influido significativamente en estudios étnicos y de derechos de grupos minoritarios. Según May et al. (2006: 4), el legado de Rawls sobre pluralismo fue posteriormente complementado por Kymlicka en *Liberalismo, Comunidad y Cultura* (1989), lo cual lo convirtió en una discusión de valores liberales de Occidente contra tradiciones no occidentales.

La aplicación práctica del multiculturalismo se ha enriquecido por contribuciones político-teóricas, pero también por las respuestas que estas

han recibido de miembros de tradiciones no occidentales. Son estos últimos los que a fin de cuentas tienen sus intereses en juego al hacer parte de las sociedades con multiplicidad de etnias y culturas. Este será el asunto por discutir en la próxima sección.

Asimilación, integración y multiculturalismo

En el Reino Unido, Holanda, Francia y Alemania las demandas de algunos grupos minoritarios para ser reconocidos en su diferencia dentro de una sociedad receptora han generado por largo tiempo respuestas a escalas diferentes. El reconocimiento de la diferencia, por ejemplo, produce reacciones diversas; hay quienes afirman que el reconocimiento de grupos minoritarios como 'diferentes' dentro de la sociedad en la que habitan favorece aún más la formación de guetos, lo cual impide un nivel necesario de integración con esa comunidad; también es prominente el argumento de que buscar la integración de un grupo minoritario en un país receptor es una muestra del "imperialismo cultural" (Kymlicka, 1995: 10). Sin embargo, aunque las reacciones para la integración de grupos minoritarios sean diversas, dependen no solo de la agenda política del país receptor, sino, además, de las demandas y participación de los grupos minoritarios en términos de su representación ante el escenario social y político.

El modelo de asimilación, según asegura Kymlicka (1995: 14), ha sido el adoptado por los tres Estados con las tasas más altas de inmigración per cápita en el mundo, es decir, Estados Unidos, Canadá y Australia; estos condicionaron la aceptación de individuos o colectivos inmigrantes basados en la idea de que deberían "asimilar enteramente las normas culturales existentes"; este fue el procedimiento predominante durante los años sesenta, que más tarde sería reconsiderado gracias al accionar de grupos de presión de colectivos inmigrantes. Kymlicka asegura que lejos de querer conseguir una "sociedad paralela" a la sociedad nativa, lo que estos grupos buscaban al cuestionar los principios del modelo de asimilación era obtener su "derecho a expresar sus particularidades étnicas" dentro de la esfera pública (Kymlicka, 1995: 14-15).

El modelo de integración, diferente en sus principios al modelo de asimilación, involucra la activa participación del Estado, de sus instituciones y de diferentes sectores de la población nativa y de la comunidad inmigrante en la búsqueda de un ambiente social acordado comúnmente. En el Reino Unido la integración ha sido central en la agenda política, a tal punto que ha sido considerada un elemento necesario de control social (Pilkington, 2003: 229).

El modelo multicultural, por su parte, involucra una serie de valores en cierta medida diferentes a los dos modelos anteriores; implica “la acomodación política que hace el Estado o el grupo dominante de todas las minorías culturales definidas en términos étnicos o raciales” (Modood, 2001: 565). Veámoslo más en detalle.

El modelo multicultural

El modelo multicultural aboga por “el mismo derecho de todos los individuos a ejercer poder político” (Rex, 2006: 19) a través de diferentes mecanismos puestos en marcha estatalmente, tales como el voto. La participación política es, por lo tanto, un componente integral del ideal multicultural. Los programas de ciudadanía y de incorporación a escala estatal son, como asegura Koopmans (2004: 452), vitales para darle forma a los debates de inmigración y a las relaciones étnicas.

La ausencia de programas estatales afecta seriamente no solo el ideal multicultural, sino también el bienestar de los inmigrantes. En países como Suiza y Alemania, donde el modelo multicultural no ha sido instaurado, la inclusión política de inmigrantes de segunda y tercera generación no se garantiza; estos son considerados extranjeros, lo cual en la práctica política implica que sean desprovistos de los derechos de los que gozan otros ciudadanos que viven en el mismo Estado y que sean marginados del sistema electoral, lo que se traduce en su exclusión de procesos de toma de decisiones.

En países como el Reino Unido y Holanda el proceso de adquirir la ciudadanía es relativamente simple, sin embargo, esto no implica necesariamente que existan mejores condiciones para los nuevos ciudadanos. Koopmans (2006) establece una comparación entre el Reino Unido y Holanda con Alemania, Austria y Suiza; estos tres cuentan con estrictos mecanismos para otorgar la ciudadanía a los inmigrantes; esta se otorga de acuerdo con el desempeño en el mercado laboral y depende también de la ausencia de antecedentes judiciales del solicitante. Estos mecanismos, en muchos casos, no tienen en cuenta las particularidades culturales de inmigrantes. En Holanda la situación es bastante diferente, a los inmigrantes se les garantiza la ciudadanía y el derecho a un lugar de residencia incluso cuando han estado implicados en actividades consideradas criminales; además, el Estado también garantiza la protección de su lengua, cultura y formas de organización social (Koopmans, 2006: 2).

El Reino Unido no está comprometido con un concepto de igualdad entre sus ciudadanos como sucede en el caso de Francia. Esto ha favorecido el florecimiento del modelo multicultural, que, si bien no está exento de fallas estructurales, ejerce una influencia significativa en cuanto al respetuoso trato a sus inmigrantes. El modelo francés es distinto al del Reino Unido y al de Holanda en cuanto a que Francia no reconoce la existencia de grupos particulares, sino que promueve la idea de una comunidad civil sujeta a principios universales (libertad, igualdad y fraternidad) que animan la asimilación de los individuos a la identidad nacional existente.

Koopmans (2006: 3-4) sostiene que la adopción de políticas multiculturales semejantes adoptadas por los gobiernos británico y holandés revela diferentes resultados para cada país. Considera que el modelo multicultural británico es exitoso en aspectos en los cuales el modelo holandés revela fracturas. La explicación para este fenómeno puede estar en el hecho de que muchos de los inmigrantes hablaban inglés desde antes de su arribo al Reino Unido, y el idioma común es fundamental para la integración de comunidades étnicas en el mercado laboral y para el acceso a la educación. Muchos de los países pertenecientes a la Mancomunidad Británica de Naciones poseían vínculos lingüísticos y culturales con el Reino Unido. La relevancia del idioma para la integración de los colectivos de inmigrantes puede verse también reflejada en el hecho de que los miembros de las colonias holandesas en el Caribe demuestran mejores grados de integración en diferentes niveles que los primeros inmigrantes provenientes de Marruecos y Turquía.

Como se ha mencionado, algunos de los países estudiados han adoptado modelos basados en políticas restrictivas de inmigración que determinan la estancia en el país receptor acorde con una serie de requerimientos específicos: buen desempeño laboral y no estar vinculado con actividades ilícitas. En términos prácticos lo que vemos es una amenaza del Estado a los grupos minoritarios que buscan garantizar su estadía en el país. Koopmans (2006: 4) asegura que esta amenaza y los requerimientos burocráticos que implican no poder obtener un estatus seguro de residencia, parecieran estimular en los inmigrantes el deseo de hacer lo que sea necesario para obtener el estatus de residencia garantizada. Es como si el Estado, al promulgar estas estimulantes –yo las denominaría intimidantes– medidas perpetuara su valor simbólico colonial, incluso en situaciones en las que la población inmigrante está integrada en la economía nacional y contribuye activamente en su desarrollo. Esta perpetuación del poder colonial promueve la dependencia de una figura patriarcal del Estado y refuerza el estatus de subalterno de las poblaciones inmigrantes.

Kymlicka apropia varios conceptos de cultura que, si bien han contribuido a la redefinición de multiculturalismo, también han suscitado álgidas críticas de diferentes autores. Para él, el concepto de cultura acepta varias definiciones: por un lado, asegura que el concepto de cultura puede ser usado para referirse a una civilización o grupo social cuyas prácticas y modos de asociación son centrales para dicho concepto; de otro lado, sostiene, contrario a lo que argumentara Parekh, que el concepto de cultura puede hacer referencia a diversos grupos definidos en términos de clase, género, orientación sexual, creencias, principios políticos, etc.; bajo esta apropiación del concepto, sería posible hablar de culturas gais o de culturas de pandillas.

Barry (2001: 21), en su crítica a las posturas de Kymlicka, asegura que la idea de multiculturalismo es una idea corrupta, que más allá de contribuir al concepto de una sociedad culturalmente diversa parte de la suposición de que “la base de todo grupo social es cultural”; él se refiere a esta distorsión como “mala antropología”. Barry problematiza la afirmación de que la cultura es la base de todo grupo social al asegurar que muchos otros factores, que no necesariamente pueden ser considerados culturales, son también parte de la estructura de los grupos sociales. Por esta razón, no debe considerarse a Barry como detractor del modelo multicultural, sino entender que su contribución promueve el cuestionamiento de algunos de los conceptos sobre los cuales se ha edificado en gran medida el modelo multicultural.

Un ejemplo empírico

En un estudio realizado por Koopmans (2004), el autor nos ofrece un análisis de la apropiación de diferentes modelos para la recepción de inmigrantes en tres de los países europeos con más presencia de estos grupos: el Reino Unido, Holanda y Alemania. La información para este estudio de tipo cualitativo fue obtenida de fuentes que el autor denomina “periódicos de calidad”. Su análisis partió de una codificación de ciertos datos hallados en dichos periódicos, en particular lo que respecta a las quejas o denuncias que se publican en relación con los colectivos de inmigrantes y grupos minoritarios.

Los hallazgos de Koopmans revelan que si bien las políticas nacionales influyen en la manera como los colectivos de inmigrantes se incorporan como actores activos en la esfera política, es en la esfera local donde se presentan más oportunidades reales de incorporación social. Los datos más reveladores del estudio demuestran cómo en los casos holandés y británico se presenta una mayor cantidad de quejas y denuncias que en el caso alemán. En los dos primeros países las denuncias están orientadas en su mayoría a asuntos de integración y de derechos políticos, mientras que en el caso alemán este tipo de denuncias no alcanzan el 20% de los reclamos (Koopmans, 2004: 465-466).

Los anteriores resultados parecen dar cuenta de la aplicación del modelo multicultural en Holanda y el Reino Unido, y del modelo de asimilación alemán. Los colectivos inmigrantes alemanes parecen estar menos inclinados a hacer denuncias relacionadas con derechos de acceso al país, expulsiones y ataques racistas, lo cual puede tener origen en las medidas punitivas que garantizan la permanencia de dichos grupos en Alemania.

Hallazgos como los de Koopmans demuestran, mediante ejemplos específicos, que las políticas estatales elaboradas para facilitar la participación de inmigrantes en la esfera pública afectan de manera concreta su participación a nivel local. Si bien este estudio no refleja directamente las políticas multiculturales adoptadas por el Reino Unido y Holanda, sí ofrece algunas pistas acerca de los resultados de la participación política –o la ausencia de esta– en la vida de los grupos sociales en cuestión.

El temido fracaso

Eventos como los ataques a la capital británica en julio de 2005 y el asesinato del director de cine Theo Van Gogh, sucedido en Holanda en el 2004, han sido interpretados por ciertos sectores como muestras del fracaso del multiculturalismo en estos dos países¹. Muchos consideran que algunos sectores de las comunidades étnicas están apuntando sus armas letales hacia los Estados que en el pasado les dieron la bienvenida. Si bien es cierto que este tipo de juicios desconocen las relaciones estrechas que existen entre las comunidades inmigrantes y las receptoras, también es cierto que eventos violentos como estos dan cuenta del panorama sociopolítico de los Estados con relación a algunos sectores de la población. Por estos y otros motivos, muchos argumentan que el modelo multicultural fracasó en obtener sus objetivos de convivencia armónica dentro del respeto y aceptación de la diferencia.

Las conjeturas son variadas y en ocasiones acertadas. En el caso holandés, el llamado fracaso del multiculturalismo se asocia también con los altos niveles de desempleo entre los grupos inmigrantes en relación con la población nativa. Igualmente, la segregación de las comunidades étnicas en áreas específicas de las ciudades holandesas también figura entre las razones de este argumento. Sin embargo, para muchos el hecho más prominente tal vez sea la falta de integración en términos del dominio de la lengua holandesa por los grupos inmigrantes. Paul Scheffer, crítico del modelo multicultural y profesor de la Universidad de Róterdam, asegura que el 60% de turcos y

¹ El asesinato de Van Gogh se explicó como una represalia de un sector radical islámico a su posición frente al Corán y por la realización de una película acerca del papel sumiso de la mujer en la cultura islámica. Ver: <http://www.elmundo.es/elmundo/2004/11/02/sociedad/1099388219.html>

marroquíes de primera generación que no dominan el idioma holandés no están vinculados al mercado laboral. Este dato, sin embargo, debería evaluarse también teniendo en cuenta factores como la edad y el sexo de las personas desempleadas, a los que hace referencia Scheffer. A este respecto, la OIT reveló que las condiciones de desempleo entre los inmigrantes corresponden también a que los empleadores holandeses discriminan en la selección de personal, no de forma abierta, pero sí efectivamente (Koopmans, 2002: 2).

En el caso del Reino Unido el modelo multicultural ha sido señalado como culpable de las acciones violentas contra el servicio de transporte público en el 2005. Keppel (2005) asegura que los ataques en Londres “exponen el fracaso del modelo multicultural británico”, al asegurar que dicho modelo permitió la expansión de “discursos radicales extremistas que eran considerados legítimos mientras no condujeran a actos violentos”². Su argumento pareciera haber encontrado un objetivo para descargar la frustración colectiva que siguió a los ataques. El autor asegura que el multiculturalismo tiene sentido si, y solo si, tiene como resultado una sociedad pacífica. Esta afirmación parece desconocer las décadas de convivencia pacífica y la vastedad de la riqueza cultural del panorama social británico.

Este ensayo ha hecho referencia al modelo multicultural adoptado como política estatal, el cual se ha embarcado en la tarea de trabajar por un entendimiento que reconozca el derecho de la diferencia en las esferas públicas y privadas. De esta manera, se ha buscado demostrar la complejidad de la aplicación del modelo multicultural como objetivo político, que no está desprovisto del conflicto propio de la interacción social y que aboga por replantear constantemente sus lineamientos a partir de la evaluación crítica de sus resultados.

² El artículo completo de Keppel se encuentra en el sitio de web de Open Democracy (ver Bibliografía).

Bibliografía

- BARRY, B. (2001) "The Strategy of Privatization". En: *Culture and Equality: An Egalitarian Critique of Multiculturalism*, London, Polity.
- CASTLES, S. (1995) "How Nation-States Respond to Immigrant and Ethnic Diversity". En: *New Community*, Vol. 21, No. 3.
- CASTLES & MILLER (eds.) (1998) "The Migratory Process and the Formation of Ethnic Minorities". En: *The Age of Migration: international population movements in the modern world*. Basingstoke: Palgrave Macmillan.
- KEPPEL, G. (2005) "Europe's answer to Londonistan". En: *Open Democracy*. <URLhttp://www.opendemocracy.net/conflicterrorism/londonistan_2775.jsp> (Viewed 8th April 2007).
- KOOPMANS, R. (2002) "Good Intentions Sometimes Make Bad Policy. A Comparison of Dutch and German Integration Policies". En: *Migration, Multiculturalism, and Civil Society*, Friedrich Ebert Stiftung.
- _____. (2004) "Migrant Mobilization and Political Opportunities: Variations among German Cities and a Comparison between the United Kingdom and the Netherlands". En: *Journal of Ethnic and Migration Studies*, Vol. 30, 3, p. 449-470.
- _____. (2006) "Tradeoffs between Equality and Difference: The Crisis of Dutch Multiculturalism in Cross-National Perspectives". En: *Danish Institute for International Studies*, Copenhagen.
- KYMLICKA, W. (1989) *Liberalism, Community and Culture*, Oxford, Clarendon Press.
- _____. (1995) "The Politics of Multiculturalism". En: *Multicultural Citizenship: A Liberal Theory of Minority Rights*, Oxford, Clarendon Press.
- MAY, S.; et al. (eds.) (2006) "Ethnicity, Nationalism and Minority Rights: Charting the Disciplinary Debates". En: *Ethnicity, Nationalism and Minority Rights*, Cambridge, New York, Cambridge University Press.
- MODOOD, T. (2001) "Multiculturalism". En: KRIEGER, J. (ed.) *The Oxford Companion to the Politics of the World: Second Edition*, Oxford, Oxford University Press.
- MOUFFE, C. (2005) *On the political*, Routledge, London; New York.
- PAREKH, B. (1997) "Foreword". En: *Ethnic Minorities in Britain: Diversity and Disadvantage*, London, Policy Studies Institute.
- _____. (1999) What is Multiculturalism? En: <URL<http://www.india-seminar.com/1999/484.htm>> (Viewed 2nd May 2007).
- _____. (2006) *Rethinking Multiculturalism: Cultural Diversity and Political Theory*. Basingstoke, Palgrave Macmillan.
- PILKINGTON, A. (2003) *Racial Disadvantage and Ethnic Diversity in Britain*, Basingstoke, Palgrave Macmillan.
- RAWLS, J. (1971) *A Theory of Justice*, Cambridge: Harvard University.
- REX, J. (2006) "The Concept of a Multicultural Society". En: *Ethnic Minorities in the Modern Nation State: Working Papers in the Theory of Multiculturalism and Political Integration*, Basingstoke, Palgrave Macmillan.